

## Introducción

Desde que era niño, la India era, en cierto modo, como una voz que se repetía incansablemente en el trasfondo de mi mente. Hasta que comencé a viajar por este colosal país no podía ni siquiera sospechar cuánto habría de gozar y de sufrir con sus contradicciones, y cómo se pondrían al descubierto, a veces muy hirientemente, mis propias contradicciones. Para mí la India se convertiría en un vehículo para viajar al fondo de mí mismo, como para otros buscadores puede ser el viaje a otra o a ninguna parte. Pero no es fácil salvar el espacio entre la India soñada y la India tal cual es en la actualidad, ni conciliar los sentimientos entre la India anhelada y la India que se vive como una experiencia directa. Pero aun así, la India habría de convertirse para mí en el mapa que constelara mi propia búsqueda interior, mi viaje hacia lo interno y, a la vez, un descomunal laberinto donde buscar, para muchas veces hallar, y otras, desencontrar.

Mis anhelos espirituales me condujeron a la India, como a otras personas los habrán conducido a tomar otras



## *100 viajes al corazón de la India*

direcciones, hacia fuera o hacia adentro. Desde la insatisfacción profunda que despierta el no lograr comprender el misterioso fenómeno de la vida y de la muerte; desde ese inmenso descontento existencial que deriva del no poder resolver interrogantes existenciales que nos asaltan una y otra vez, viajé a la India con la esperanza de poder hallar orientaciones para seguir la senda hacia lo que más apreciaba y añoraba: la paz interior. Sin paz interior, nada me resultaba deleitable ni disfrutable y, por supuesto, vivía de espaldas a mi ángulo de sosiego, debatiéndome entre dudas de todo tipo, sintiéndome apesadumbrado al no poder comprender con el solo instrumento del pensamiento aquello que está más allá del pensamiento.

Siendo yo un adolescente, se celebraban en la casa de mis padres innumerables reuniones en las que se debatían todo tipo de cuestiones metafísicas, filosóficas y espirituales. A menudo nos reuníamos personas de distintas edades cuyo espacio común y compartido era que todos anhelábamos hallar el signo más allá del signo. Barajábamos enseñanzas milenarias, doctrinas de todo tipo, instrucciones místicas y esotéricas, cuestiones espirituales. Nombres como Lao-Tsé, Buda, Jesús, Mahavira, Tagore, Ramana Maharshi o Ramakrishna me eran más familiares y cercanos que mi propia respiración. Leíamos los textos de los grandes maestros y los comentábamos. Y, de vez en cuando, en alguna librería de libros antiguos conseguía yo, con indecible alborozo, algún libro de los viajeros de principios del siglo xx a la India. ¿Cómo no vibrar con Hermann Hesse, Jung, Twain, Blasco Ibáñez, Pierre Loti o Alexandra





## *Introducción*

David-Néel? ¡La India! Todavía faltaban muchos años para que yo pudiera de primera mano vivirla, sufrirla, gozarla, deleitarla kilómetro a kilómetro por su inmenso territorio. Todavía quedaban muchos años para seguir viviendo la India ensoñada, la India romántica, la que se recreaba en mi fantasía, y que eran bien diferentes a la India real.

Han sido un centenar de viajes a la India. Las primeras incursiones en dicho país tenían por objeto la búsqueda espiritual. Pero una búsqueda en la India es una búsqueda de uno mismo. También puede ser desencuentro y extravío, desconsuelo e incertidumbre. El viaje exterior se vuelve viaje hacia dentro y a menudo, interna y externamente, surgen no pocas dificultades, que eran mucho mayores cuando comencé a viajar por la India hace casi cuatro décadas.

El buscador espiritual viaja a la India en busca de la India milenaria. Uno se desplaza hasta ese colosal y multivariado país para lograr penetrar por el laberinto y llegar a su núcleo, a esa cámara secreta que custodia claves místicas, mapas espirituales, métodos y pautas para el crecimiento interior y el desenvolvimiento de la conciencia. Uno viene a dar con su cuerpo en el país más sorprendente del mundo, para poder así perseguir mensajes místicos y prescripciones iniciáticas que vienen perpetuándose desde la noche de los tiempos. Pero el laberinto se resiste, es infinitamente más intrincado de lo que podría suponerse. Hay en sus tortuosos corredores muchos que se denominan maestros y liberados, pero sólo muy pocas personas han alcanzado umbrales iluminados de conciencia.





## *100 viajes al corazón de la India*

La India es portadora de la más angitua sabiduría mística del mundo. Desde tiempos inmemoriales ha sabido mantener viva la auténtica espiritualidad, que se ha ido transmitiendo, de modo directo, de maestro a discípulo y así hasta nuestros días. Aún hoy en día, a pesar de la desertización espiritual de este inmenso país, el sentido de trascendencia lo impregna todo. Pero no se puede negar que espiritualmente la India se ha vuelto, en muchos sentidos, híbrida, babélica y difusa. Ha sido desde hace milenios el país en la vanguardia de la búsqueda mística, de la pesquisa espiritual, de la exploración de dimensiones altas de la conciencia, de la concepción de métodos espirituales para acceder al ámbito de lo Inefable. Sin embargo, espiritualmente vive de talentos pasados, de pretéritas rentas místicas, pero ha dispuesto de un caudal tan colosal de Sabiduría que todavía, como en ningún otro país, sobrevive parte de la misma. Los *ashrams* y comunidades espirituales suman un gran número, aunque sólo una minoría promueve una enseñanza y disciplina que merezcan la pena.

La India milenaria es la patria del yoga... y también del ajedrez. Representa el eje espiritual de todo Oriente y los métodos del yoga están tan vivos y son tan válidos y fiables hoy en día como antaño. La herencia artística, cultural, mística y científica de la India es insuperable. La India nos ha obsequiado con una literatura espiritual de alto nivel, como los *Vedas*, las epopeyas, el *Bhagavad Gita*, el *Dhammapada*, el *Udana*, los *Upanishads* y otros textos de gran belleza literaria y fabuloso contenido místico. Toda la India está salpicada de monasterios, cuevas fabulosas, recin-





## Introducción

tos sagrados e innumerables templos. La India misma es como un colosal mandala.

No es de extrañar el entusiasmo y fascinación que despertó la India y su apabullante herencia cultural entre los pensadores occidentales de siglos pasados. Por su estupendo legado se sintieron cautivados Schopenhauer, Victor Hugo, Keyserling, Lamartine, Maeterlinck, Carlyle, Emerson, Jung, Hesse, Rolland e infinidad de otros muchos notables cerebros. Tieck llegaría a afirmar: «Todo, sí, sin excepción, tiene su origen en la India». Jung confesó: «Me dejó huellas que me llevarían de una infinitud a otra». La India ha influido desde muy antaño con su pensamiento filosófico y místico en el pensamiento de Occidente, debido a los contactos entre indios y griegos. Ya Alejandro Magno se sintió fascinado por dicho país y tuvo su propio instructor espiritual, el yogui Kalano, y se sintió conmovido por las proezas psicosomáticas de los que llamaron gimnosofistas, que eran yoguis, *sadhus* y eremitas.

La India dispone de un raro y misterioso poder para abrir las espitas del subconsciente del que emerja, a veces compulsivamente, mucho material psicológico almacenado. Hay una supuración inconsciente continuada. El sentido del tiempo interno se desestructura y a menudo la percepción se modifica. Como a nadie puede dejar la India indiferente, influye anímicamente en sus visitantes. A veces de modo cataclísmico; a veces como un estupendo tónico para sacar lo mejor de uno mismo; a veces generando innumerables contradicciones internas en el país más contradictorio y extremado del mundo. Es difícil no dejarse atrapar





## *100 viajes al corazón de la India*

por el ambiguo hechizo del caos, al que se suman con no poca frecuencia el entusiasmo o la exasperación, la alegría desbordada y desbordante o una inmensa tristeza y una aversión insuperables. ¡Tiene tantos rostros la India, tantas faces!: unas amargas y otras consoladoras; unas ácidas y otras más dulces que el jugo de la caña de azúcar.

En la India siempre hay lugar para la sorpresa. Se producen coincidencias realmente asombrosas. Se suceden las sorpresas más gratas y también las más ingratas. En un país tan insólito como éste, siempre se dan acontecimientos igualmente insólitos. Es, para bien y para mal, un país mágico y que invita a una dimensión mágica del pensamiento, a pesar de que esté en la vanguardia de la hipertécnica y el software, y aunque sea un país emergente..., y tiene también muchos aspectos sumergentes. Encanta, desencanta y vuelve a encantar. Hay muchas personas indioadictas, sí, y otras que se han jurado a sí mismas no volver nunca más..., aunque muchas vuelven. Se mezclan lo más hermoso y lo más horrendo. Es un verdadero rompecabezas donde todo es posible y donde los contrastes son desmesuradamente intensos. Siempre he aseverado que la India, con su toque de caos, incide sobre el propio núcleo de caos del visitante y hace que florezcan sus vivencias más íntimas, dispares, sus alegrías y temores, sus anhelos y miedos, sus afanes e impotencias. ¿Quién puede realmente comprender la India? Florecimiento y degradación caminan codo con codo. Lo más noble y lo más perverso lo hacen hombro con hombro. La belleza y la fealdad se dan la mano. Pero no hay dos Indias, ni cien, como reza el título de esta obra,





## Introducción

sino infinitas de ellas. No se puede resolver un *koan zen* intelectualmente y tampoco comprender sólo racionalmente la India. Quizá ningún país, pero menos aún la India.

Cien viajes a la India (uno desde la ensoñación y noventa y nueve in situ) dan para mucho. Pero no para tanto. La India sigue siendo para mí inagotable, aun habiendo recorrido casi todas sus áreas, incluso las más remotas. Muchos amantes de la India buscan en ella, cuando a ella por fin viajan, la India milenaria, la portadora de un colosal arte místico y de una formidable mística convertida en actitud de vida, también en arte y, sobre todo, senda hacia lo Otro. Pero la India ensoñada, insisto en ello, no es la India real. Incluso Romain Rolland, por su exceso de romanticismo al respecto, vio muy defraudadas sus expectativas. La India milenaria siempre está ahí y con su gran cultura mística y su formidable legado es siempre una referencia para el amante de la India y el buscador de las vías de autorrealización que allí surgieron. Ni siquiera haría falta ir a la India, habita en nuestro corazón.

Desbordado por el romanticismo espiritual y esperando hallar ilusamente un Sangri-La poblado de yoguis y meditadores, viajé por primera vez a la India en 1971. El impacto fue tremendo. Yo había recreado la India en mi ensoñación leyendo *Kim* o las biografías de grande yoguis, como Ramakrishna o Vivekananda, o dejándome prender por los relatos de los viajeros que impregnan con todo su romanticismo las páginas de sus libros sobre este «misterioso», «insólito», «fascinante», «arrebataador» país.





## *100 viajes al corazón de la India*

Pero la India ensoñada nada tiene que ver místicamente con la India real. Muchos buscadores espirituales se han encontrado a sí mismos en la India, pero muchos otros se han perdido a sí mismos y no han ganado ninguna paz interior; unos han recobrado el gran significado de sus vidas, pero muchos se han precipitado en el abismo del escepticismo y la esterilidad anímica. No hay que adentrarse en la India, en este sentido, con expectativas infantiles. También yo lo hice tras soñar la India durante quince años; un primer viaje en la imaginación, en la desbordante fantasía, a lo largo de quince años, por ese anhelado país, que luego habría de recorrer sin tregua a lo largo de noventa y nueve viajes. Hay mucho que explorar, sondear e indagar en estas tierras, y cada templo, cada lugar sagrado, cada santuario tienen su significación mística, pero hay también mucho que descartar, mucha superstición, mucha religión mecánica y degradada y muchos falsarios y mistagogos.

A muchos de los buscadores de otras realidades, desde niños, la India nos ha hecho soñar y ensoñar, ha alimentado nuestro romanticismo espiritual, nuestro anhelo de lo trascendente, nuestro sentido de lo suprarracional. A nosotros han llegado esos relatos cargados de exuberante fantasía y novelería de una India misteriosa e iniciática y hemos contemplado, con los ojos de una fértil imaginación, escenas arrobadoras donde lo místico y lo mágico se matrimoniaban. Pero no es fácil reconciliarse con la India ni conciliarla dentro de uno mismo, aunque la sintamos como nuestro hogar interior. La primera vez







## *Introducción*

que viajamos allí, el impacto puede resultar sorbecogedor para el que se aparta de los circuitos turísticos manidos. No hemos llegado a Sambhala, un reino de armonía y felicidad. En nuestras fantasías de peregrinos, todos hemos soñado tal vez con llegar a contar, como el Kim de Kipling, con nuestro lama o mentor espiritual. Pero Buda, con su equilibrado pragmatismo, declaró: «Los Grandes señalan la Ruta, pero uno mismo debe recorrerla».

En esta obra reflejo mis vivencias y experiencias profundas de la India; algunos de mis recorridos y andanzas; esas indelebles impresiones que con gran viveza continúan persistiendo en el escenario de mi mente y en la cámara íntima de mi corazón. Aunque hay referencias, ineludibles, a encuentros con gentes del espíritu, esos encuentros han sido recogidos de forma completa en otras obras mías y en ésta me extiendo sobre numerosos y muy diferentes aspectos de la Madre India. Sin poder, obviamente, dejar de lado lo sagrado, puesto que todo en la India adquiere ese matiz, me extiendo sobre los aspectos más variados al margen de esa sacralidad, si tal es posible. He evitado referencias cronológicas, siempre tediosas para el lector, y he ido recopilando variada información, así como un cúmulo de vivencias recogidas en todos esos viajes que se extienden desde 1972 a 2008.

La India es el país más interesante del mundo. Es un país para vivirlo con inusitada intensidad. Muchas personas me preguntan si me queda algo que ver después de tantos viajes y les respondo: «Algo que ver, sí, pero muchísimo más que sentir». Seguiré por eso viajando a la India,





*100 viajes al corazón de la India*

incursionando en ese mandala que me hace sentir vivo y en el que tengo que agudizar mi mente y sensibilizar mi corazón para poder descifrarlo.

RAMIRO CALLE



Nota: Si quiere contactar con el autor, consulte su página web: [www.ramirocalle.com](http://www.ramirocalle.com) o diríjase a su centro de yoga en la calle Ayala 10, de Madrid.

